

Renace la Cultura en la Provincia

442

por Sebastián Salazar Bondy

Si la cultura en Lima ha estado —y, en parte, está— huérfana de todo apoyo oficial, relegada a un último plano por quienes podían patrocinarla con su auxilio pecuniario, convertida en un fenómeno gracioso o pintoresco en olvido de la importancia que posee el desarrollo espiritual del país, fácil es imaginarse cuál ha sido desde antiguo su situación en las provincias. El último impulso que ha recibido en la capital, gracias al empeño de unos cuantos que bien pueden ser considerados como pioneros de un esperado renacimiento, ha resonado, sin embargo, en el interior en forma por demás aleccionadora. El año se inicia con buenas noticias al respecto, las que merecen por su índole y sentido una difusión especial. Tal vez la repercusión provinciana de los festivales del libro y el teatro realizados el año pasado entre nosotros sea el comienzo de un pleno despertar cultural del Perú, una suerte de alborada cuya luz, por no ser de artificial, se agrandará conforme transcurra el tiempo.

En Iquitos se van a iniciar el próximo mes, bajo la dirección de Raúl Hidalgo Morey, las que se han denominado Jornadas del Libro Loreto. Se hallan en prensa cinco volúmenes, con lo que los promotores del certamen consideran "lo más representativo de la poesía de nuestros días". Un recital público dará comienzo el 9 de febrero a esta fiesta literaria, cuya finalidad es llevar al lector corriente, al hombre de la calle, expresiones calificadas de las letras peruanas, a un precio, por cierto, que está al alcance de la más modesta economía. Dentro del ámbito regional se imita, pues, con entusiasmo y fe, lo que desde Lima para todo el territorio nacional, no obstante su abrupta

conformación geográfica, hicieron el Patronato del Libro y las ediciones populares de Mejía Baca, Villanueva y Scorza. Si se tiene en cuenta el característico medio rutinario de la provincia, se tendrá una idea cabal de lo que Hidalgo Morey y los que lo acompañan se proponen llevar a cabo en Iquitos y el resto del departamento amazónico.



En el Cuzco, en tanto, se prepara el Primer Festival del Libro Cuzqueño. Bajo la dirección del poeta Luis Nieto se está a punto de editar cien mil ejemplares, algunas de cuyas firmas son el Inca Garcilaso, Clorinda Matto de Turner, Juan Espinosa Medrano, Diego de Esquivel y otros, a los cuales se añadirán nombres contemporáneos de poetas y narradores en los que tan fecunda ha sido la señorial ciudad incaica. La empresa, hecha pública recientemente, ha despertado enorme entusiasmo, no sólo entre los círculos intelectuales cuzqueños, sino especialmente entre las gentes comunes para quienes, paradójicamente, los autores anunciados son familiares, a pesar de que

sus textos, por la escasez de ediciones accesibles, no sean íntegra e intensamente conocidos por todos. No es problemático percatarse el provecho que para la cultura de la región y para la de todo el país tiene el valiente proyecto que encabeza Luis Nieto, hombre cuyo afán creador no es nuevo ni improvisado.

Al igual que Iquitos y el Cuzco, Ica está celebrando la Semana Iqueña de Arte y Cultura (del viernes 24 al miércoles 29 del mes en curso), en cuya organización participan mancomunadamente el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el Movimiento de Difusión Cultural Iqueño. Se trata de espectáculos artísticos y actuaciones, preferentemente al aire libre y para el pueblo, entre las que cabe señalar el concierto del Coro Universitario, las representaciones teatrales del Teatro Experimental Normal Superior y el Teatro Experimental Juventud Unida, y el Ballet Universitario, a los que se añaden proyecciones cinematográficas con comentarios ilustrativos adecuados a la mejor comprensión del cine de arte. Todo esto, sin que medie otro propósito que el de llevar la cultura a las masas, tan abandonadas hasta ahora en lo que a su formación espiritual se refiere.

Los tres casos mencionados —a los cuales podría añadirse, si el espacio no fuera corto, un comentario a la admirable labor de la Compañía Voces de Trujillo, que hace poco nos visitara— demuestran que una inquietud renovadora recorre todo el país, desde la selva y la cordillera hasta la costa, y que basta un simple estímulo para que las iniciativas se multipliquen con un ejemplar ánimo creador. Es esa la prueba de que el Perú vive con vida profunda y trascendente.